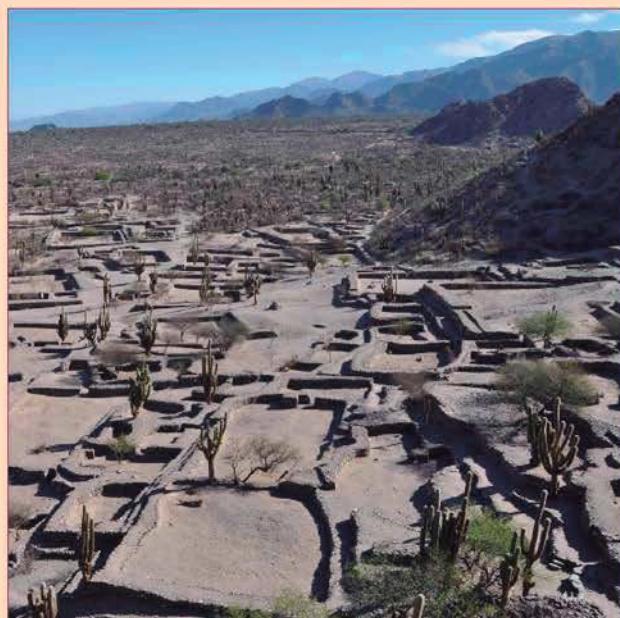
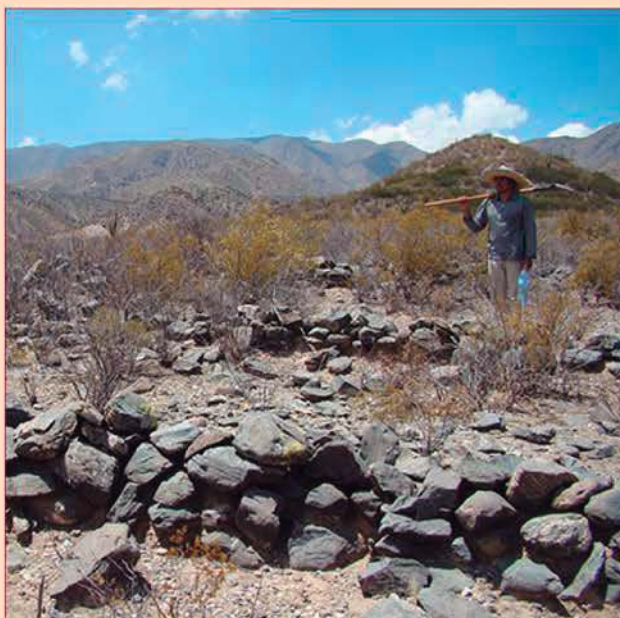


# GEOARQUEOLOGÍA DE LOS VALLES CALCHAQUIES



M. M. Sampietro Vattuone y J.L. Peña Monné  
(Editores)

Tucumán, 2016



# **GEOARQUEOLOGÍA DE LOS VALLES CALCHAQUÍES**

## **Ocupaciones humanas y reconstrucciones paleoambientales del Holoceno**

**María Marta Sampietro Vattuone y José Luis Peña Monné**  
(Editores)

**Primer Curso Internacional de Geoarqueología de Campo del Noroeste Argentino**  
**First International Course on Field Geoarchaeology from Northwest Argentina**



**LABORATORIO DE GEOARQUEOLOGÍA, UNT, TUCUMÁN**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN**  
**2016**





M.M. Sampietro Vattuone y J.L. Peña Monné (Eds.)  
Geoarqueología de los Valles Calchaquíes  
Ocupaciones humanas y reconstrucciones paleoambientales del Holoceno  
Laboratorio de Geoarqueología, UNT, Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Inst.M. Lillo  
Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2016

ISBN 978-987-  
42-0568-1

## LA ANTIGUA CIUDAD DE QUILMES: CONTEXTO ETNOHISTÓRICO Y GEOARQUEOLÓGICO

### THE ANCIENT CITY OF QUILMES: ETHNOHISTORY AND GEOARCHAEOLOGICAL CONTEXT

Rodríguez, Maia del Rosario<sup>a</sup>; Sampietro Vattuone, María Marta<sup>a,b</sup>; Peña Monné, José Luis<sup>c</sup>

<sup>a</sup>Laboratorio de Geoarqueología, UNT, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina);<sup>b</sup>CONICET;

<sup>c</sup>Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza (España)

---

#### Resumen

La antigua ciudad de Quilmes se localiza en el valle del río Santa María, en un punto central entre Pie de Médano y la confluencia con el río Calchaquí. El objetivo de este trabajo es sintetizar sus características, su papel histórico en el Noroeste Argentino y la problemática de su puesta en valor. Además se ponen en evidencia los procesos geomorfológicos que pueden condicionar su conservación, dadas las características de su emplazamiento. La ciudad constituyó uno de los grandes asentamientos del valle y el último bastión de la resistencia indígena. Tras su caída en 1666 los habitantes de la ciudad, junto con pobladores de otras ciudades vecinas, fueron trasladados a la fuerza fuera del valle. El derrotero de los Quilmes incluyó el desmembramiento de toda la población hacia diversos confines del virreinato, incluyendo una travesía de 1400 km hasta la pampa argentina. La población de Calchaquí en general y de Quilmes en particular perdió gradualmente su individualización étnica en un proceso de invisibilización particularmente agudo tras la proclamación de la república. Sin embargo, la Comunidad de Quilmes es una de las primeras en ingresar en el proceso de reidentificación y reclamo de derechos, iniciado en la década del '70. Durante esta misma época, con objetivos netamente turísticos y ajenos a la Comunidad, se hizo la puesta en valor y reconstrucción de un sector de la ciudad. Sin embargo, es recién en 2002 cuando la Comunidad India Quilmes, amparada en un marco legal favorable logró la restitución de la antigua ciudad y es hoy su administradora. La ciudad está ubicada en un área de cono activo lo que le dio acceso a fuentes agua. Sin embargo, complica las posibilidades de conservación por la torrencialidad del sistema. Por otra parte, las innovaciones constructivas se han realizado sobre parte del sitio sin tomar ningún tipo de medidas de mitigación ni registro. Considerando todo el emplazamiento, la ciudad está repartida en varias unidades geomorfológicas afectadas por los canales que bajan de la sierra y se distribuyen en la zona y generan destrucción de las estructuras por ensanchamiento lateral de los cursos. En el sector restaurado, la eliminación de la vegetación favorece la escorrentía superficial generando zonas de lavado intenso con desplazamiento de sedimentos hacia el muro perimetral.

**Palabras claves:** Valle Calchaquí, Noroeste Argentino, Etnohistoria, Geoarqueología, Comunidad India Quilmes

## Abstract

*The ancient city of Quilmes is located in Santa María Valley, in a central point between Pie de Médano and the confluence with Calchaquí River. The objective of this paper is to synthesize its characteristics, its historical role in the Northwest of Argentina, and the problematic of its put in value. Besides the geomorphological problems linked with its conservations are showed. The city was one of the biggest Prehispanic settlements of the valley and the last bastion of the indigenous resistance. After its fall, the population, together with other defeated peoples, was forced to abandon the city and distributed to several places across the viceroyalty, as far as the Pampean Plain. Calchaquí population in general and the Quilmes people in particular gradually lost their ethnic individuality in a long time process, especially after the Republican period started. However, the Community of Quilmes was one of the first into start to reconstruct their identity and territorial claim during the '70s. During that time, and just with a touristic purpose, unrelated to the Community, the old city was put in value by making a partial reconstruction. However, it was only in 2002 when the Indian Community of Quilmes recovered the city administration. The city is located in an active alluvial fan sector, which gave easier access to water supplies in the past. However, that position is dangerous to its conservation given to its torrentiality. Besides, the new constructions were made without neither mitigation measures nor record of the findings. Considering the whole area, the city is distributed among several geomorphological units affected by the river channels coming from the mountains and distributed across the alluvial fan. These channels are affecting the archaeological structures by lateral erosion of its sides. In the restored area, the elimination of the vegetation cover improves the surface runoff generating areas of intense laminar erosion and the movement of sediments towards the perimeter wall.*

**Key Words:** Calchaquí Valleys, NW Argentina, Ethnohistory, Geoarchaeology, Quilmes Indian Community

---

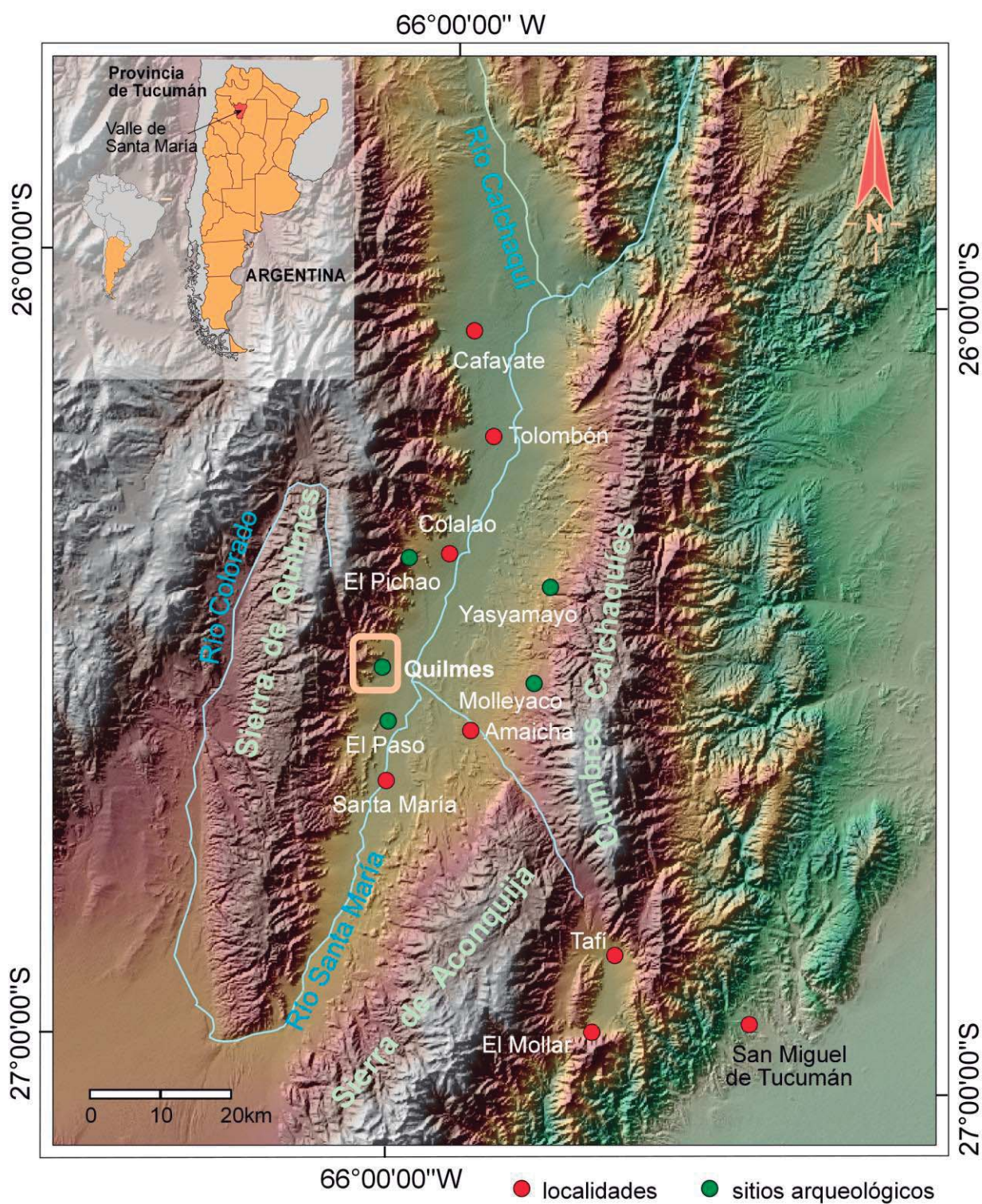
## INTRODUCCIÓN

La ciudad de Quilmes se localiza en el valle del río Santa María, en un punto central entre Pie de Médano y la confluencia con el río Calchaquí (Fig. 1). Esta posición geoestratégica se completa con el control del corredor natural del valle del río Amaicha, que conecta el valle de Santa María con de Tafí. El asentamiento se extiende por uno de los conos laterales del río Quilmes, en la margen occidental del valle de Santa María. Este río recoge las aguas de varias quebradas de amplia cuenca, cuya cabecera principal se adentra en diagonal en la Sierra de Quilmes siguiendo una línea de falla que conecta fácilmente con la cabecera del río Colorado o curso alto del río Santa María.

Todo el piedemonte de la Sierra de Quilmes se caracteriza por el amplio desarrollo de abanicos aluviales coalescentes depositados por la densa red de quebradas que tienen como nivel de base el río Santa María. A lo largo del Cuaternario, estos torrentes han acarreado grandes



masas de sedimentos procedentes de la erosión de las rocas metamórficas y granito que constituyen el macizo montañoso (Maldonado et al., este volumen, pp. 89-120). Sin



**Fig. 1.** Mapa de situación de la antigua ciudad de Quilmes en el valle del Río Santa María.

**Fig. 1.** Location map of the Ancient city of Quilmes in the Santa María River valley.



embargo, sólo algunos de estos conos aluviales conservan restos de niveles antiguos, predominando las acumulaciones del Holoceno medio-superior y presentando un gran dinamismo actual (Peña et al., este volumen, 165-184). Los restos constructivos de la ciudad ocupan la parte apical y media de uno de los conos aluviales adosados lateralmente al cono aluvial principal del río Quilmes. Este cono está marginado por salientes rocosos, en cuyas laderas se prolonga en altura el núcleo habitacional y algunas terrazas de cultivo.

La ciudad representa uno de los asentamientos semiurbanos típicos de la zona, constituyó el último valuarte de resistencia indígena tras los 130 años de resistencia continua al dominio español por lo que posee gran valor simbólico. Tras la derrota de los indígenas, la ciudad fue desalojada de manera forzada, con posterioridad fue “descubierta”, a fines de 1800, por la comunidad científica argentina, en el marco de las grandes exploraciones que se hicieron al Noroeste Argentino con fines arqueológicos y etnográficos.

La Ciudad, tal como se la percibe hoy (Fig. 2 y 3), fue parcialmente puesta en valor a partir del Plan NOA Turístico dentro del cual se desarrolló en Tucumán el Programa de Recuperación de Patrimonio Histórico Cultural de la Provincia (Pelissero y Difrieri, 1980). Las actividades y criterios con los cuales se puso en práctica este plan fueron duramente criticados (Sosa, 2007). Con posterioridad, su explotación pasó a manos privadas mediante una concesión de diez años realizada en 1992, en el marco de las políticas neoliberales dominantes desde el gobierno de turno, cuyos resultados impactaron fuertemente sobre el patrimonio arqueológico del sector. En la actualidad, y tras una dura lucha, la antigua Ciudad de Quilmes se encuentra bajo la administración de la Comunidad India Quilmes.



**Fig. 2.** Vista actual del sector reconstruido de la antigua ciudad de Quilmes, a la derecha el sector del hotel y al fondo el valle Santa María.

**Fig. 2.** Present view of the ancient city of Quilmes, hotel establishment to the right and Santa María Valley to the bottom.

El objetivo de este trabajo es sintetizar las características de la antigua ciudad de Quilmes, su papel histórico en el NOA y la problemática relacionada con la puesta en valor de su patrimonio. Igualmente se ponen en evidencia los procesos geomorfológicos que pueden influir en su conservación debido a las características de su emplazamiento.



**Fig. 3.** Vista actual del sector reconstruido de la antigua ciudad de Quilmes; al fondo a la derecha sector no reconstruido sobre abanico aluvial.

**Fig. 3.** Present view of the ancient city of Quilmes; to the right-bottom non rebuilt area over alluvial fan.

## **QUILMES PREHISPÁNICA**

Las primeras expediciones exploratorias realizadas a la Ciudad de Quilmes datan de fines del S XIX. Entre ellas se destaca, por la calidad y abundancia de información, la realizada por Ambrosetti (1897) quien define esencialmente dos sectores: (a) la ciudad propiamente dicha en la zona del cono aluvial y (b) la fortaleza sobre la ladera y el rellano alto del cerro. El patrón de asentamiento es conglomerado, formando una red de estructuras de morfologías variadas desde cuadrangulares a circulares estrechamente adosadas, estas últimas interpretadas como sectores de almacenaje, con zonas de circulación intermedias. Las paredes están construidas de laja en general con muro doble relleno (Raffino et al., 2009). La cerámica característica responde a los

tipos Santa María bicolor y Santa María tricolor. También se han encontrado urnas tipo San José y otras piezas de características netamente tardías como las denominadas “pie de compotera” y Famabalasto negro inciso. Las prácticas de subsistencia estaban basadas en la producción agropastoril complementadas con recolección y caza. Poseían conocimientos de metalurgia fabricando objetos de bronce de tipo suntuario. Existen rasgos en el sitio arqueológico que indican la existencia de prácticas rituales de diversas índoles que no han sido estudiadas hasta el momento (Ambrosetti, 1897; Pelissero y Difrieri, 1980; Sosa, 2007). Dadas las características arqueológicas conocidas hasta la fecha, el sitio responde a un asentamiento del período de Desarrollos Regionales (ca. 1000-1500 AD) cuya ocupación se prolonga durante el hispano-indígena hasta que, hacia 1667, los habitantes de la zona fueron expatriados por decisión de las autoridades españolas culminando así el período de resistencia indígena (Giudicelli, 2013).

Los principales medios de expresión en la sociedad de este período fueron la cerámica y el arte rupestre. El primer medio se encontraba en el hacer cotidiano y en la esfera funeraria y ritual. En el caso del segundo medio, eran lugares especialmente elegidos, en los que se concentraba una gran cantidad de representaciones. Estos lugares se encontraban alejados de todos los demás asentamientos, pucarás o lugares de cultivo (Acuto, 2011) (Fig. 4).

## LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES Y LA RESISTENCIA INDIGENA

Los españoles llegaron al Noroeste Argentino en 1535. Tras su arribo, a través de los valles Calchaqués, se inició un movimiento de resistencia por parte de las poblaciones residentes en los mismos, entre ellas la de Quilmes, que tuvo un rol particularmente destacado al final de la contienda (Montes, 1961).

El período de resistencia indígena se extendió entre 1535 y 1667 y estuvo jalonado por tres grandes alzamientos en los que el conflicto se intensificó para llegar a ser una guerra abierta. El sublevamiento general de 1562-1563, liderado por el curaca Juan Calchaquí (Giudicelli, 2013); el “gran sublevamiento”, liderado por el curaca Chelem n entre 1630 y 1643 (Montes, 1961); y finalmente el tercero, liderado por el “falso inca” Bohorque entre 1656 y 1657 (Piossek Prebisch, 1976; Lorandi, 1997) que culminó con el traslado masivo de la población hacia 1667.

Los indígenas no se sintieron proclives a permitir los asentamientos españoles desde los primeros intentos de colonización. La fundación de las primeras ciudades se pudo realizar por acuerdos personales entre los curacas y el gobernador de turno. Tal era el caso cuando se realizaron los asentamientos de Cañete (próximo a la actual San Miguel de Tucumán), Londres





**Fig. 4.** Urnas típicas de Cultura Santa María: (a) Fase II, Quilmes, Tucumán; (b) Fase III, Fuerte Quemado, Tucumán; (c) Fase IV, Punta Balasto, Catamarca; (d) Fase IV, Punta de Balasto, Catamarca; (e) Fase V, Famabalasto, Catamarca; (f) Fase V, Fuerte Quemado, Tucumán. (g) piezas típicas Famabalasto negro inciso (González y Tarragó, 2004).

**Fig. 4.** Typical urns from Santa Maria Culture: (a) Phase II, Quilmes, Tucumán; (b) Phase III, Fuerte Quemado, Tucumán; (c) Phase IV, Punta Balasto, Catamarca; (d) Phase IV, Punta de Balasto, Catamarca; (e) Phase V, Famabalasto, Catamarca; (f) Phase V, Fuerte Quemado, Tucumán. (g) Typical Famabalasto black incised vessels (González and Tarragó, 2004).

(próxima a la actual Andalgalá) y Córdoba de Calchaquí (ubicada en el corazón de la zona Calchaquí) con acuerdos entre el gobernador español Juan Pérez de Zurita y el curaca Juan Calchaquí. El desconocimiento de estos acuerdos por parte del gobernador siguiente, Gregorio de Castañeda, condujo al alzamiento generalizado de la región (Giudicelli, 2013). Las consecuencias fueron la desaparición de las citadas ciudades, pérdida de vías de circulación hacia el norte y el

oeste y un levantamiento general que llevó a la designación de toda la región con el nombre de Calchaquí, el curaca líder del alzamiento.

Las primeras “desnaturalizaciones”, proceso por el cual una población era transplantada de su sitio original a uno asignado arbitrariamente, se realizaron al final del “gran sublevamiento” tras la muerte y descuartizamiento de Chelemín, con el traslado de los malfines y abaucanes desde su poblado de origen en las proximidades de la ciudad de Londres en el valle Calchaquí hasta nuevos emplazamientos en diversas encomiendas del piedemonte y sur de Calchaquí (hasta la actual Córdoba) (González Navarro, 2015).

Finalmente, el estallido provocado por Pedro Bohórquez, un aventurero andaluz de larga trayectoria en América, finalizó con la decisión de la desnaturalización total de las poblaciones de los valles. La campaña constó de dos etapas debido al traslado del gobernador de turno, Alonso Mercado y Villacorta, a la ciudad de Buenos Aires por el término de un mandato. Durante la primera campaña “pacificó” las parcialidades ubicadas desde el Abra del Acay, acceso norte de los valles Calchaquíes hasta la zona de los Tolombón, Colalaos y Paciocas (que paradójicamente pasaron por diversas presiones a formar parte de los “indios amigos”, habiendo liderado el primer alzamiento). La frontera así quedó en el límite entre estas poblaciones y los Quilmes que, aliados con Acalianes y otras parcialidades, seguían en pie de guerra.

En 1667, Francisco Mercado y Villacorta lleva a cabo la segunda campaña derrotando militarmente a los últimos focos de resistencia. En Quilmes es el curaca Martín Iquín quien ofrece la rendición (Sosa, 2011). Al fallecer Iquín, hereda el cargo su nieto Francisco Pallamay que fallece tiempo después en la Reducción de la Exaltación de la Santa Cruz de los Quilmes (Raffino et. al., 2009).

El sometimiento definitivo llevó a la descomposición de las poblaciones implicadas mediante tres procedimientos, si bien ilegales a los ojos de la Corona de España, de práctica corriente en los confines del imperio. En primer lugar el reparto de encomiendas anticipado estipulado de acuerdo a la inversión realizada en la campaña, en segundo lugar la distribución de “piezas sueltas” (hombres jóvenes normalmente) entre la tropa para servicio personal, y finalmente el desmembramiento de las comunidades originales en “familias” (hay que tener presente que el concepto de familia entre los indígenas era diferente al de la familia nuclear europea) a ser repartidas entre numerosos encomenderos para resarcirlos de la pérdida de productividad por descenso demográfico. A esto se suma el desplazamiento geográfico obligado que en el caso de Quilmes y Acalianes llegó a ser de unos 1500 km hasta la actual ciudad de Quilmes en la provincia



de Buenos Aires por deudas contraídas por la gobernación para el financiamiento de la campaña y dada la necesidad de mano de obra en la zona (Giudicelli, 2013).

## **LA COLONIA Y LA REPÚBLICA: IDENTIDADES Y REIDENTIFICACIONES**

Durante los años posteriores a la “pacificación” de los valles Calchaquíes aquellos grupos que participaron en la guerra como “indios amigos” tuvieron la posibilidad de negociar el mantenimiento de su integridad y de sus representantes curacales al punto de incluso llegar a recibir tierras y la posibilidad de acrecentarlas mediante compras colectivas, tal es el caso de la comunidad de Tolombón y Colalao, integradas en el orden colonial perdurando como tal hasta incluso tiempos posteriores a la declaración de la Independencia argentina (López y Bascary, 1996).

En los demás casos, los traslados forzados y repartos, englobados bajo los diversos estilos ya enunciados, llevaron a la formación, en el mejor de los casos, de pueblos multiétnicos (denominados “composiciones”) donde la denominación original fue gradualmente perdiéndose para quedar rotulados en general bajo la denominación de “Calchaquíes”. En el caso de los Quilmes, 250 familias fueron enviadas a Córdoba, repartidas entre la ciudad para mantenimiento de la provisión de agua potable, diversos particulares y la iglesia (Sosa Miatello y Lorando, 1991; González Navarro, 2009, 2015), el resto se repartió entre diversas ciudades del Noroeste Argentino (Palero y Boixados, 1991) y los demás fueron encaminados hacia la provincia de Buenos Aires para ser reducidos en la Exaltación de la Santa Cruz (Piossek Previsch, 1999), asentamiento que dio origen a la ciudad de Quilmes. Estos desplazamientos obedecían al pago de deudas contraídas durante la campaña. La población fue empleada para realizar los trabajos de fortificación del puerto de Buenos Aires y con posterioridad utilizados como mano de obra a destajo para actividades tales como la construcción de la catedral, carga y descarga de barcos, atendiendo a demandas del sector público y privado (Carlón, 2007; Zelada, 2015). Tras el primer envío de familias Quilmes se sumaron otras Acalianes y posteriormente numerosos envíos realizados desde el Chaco tras las campañas “punitivas” realizadas una vez solucionado el problema de Calchaquí (López de Albornoz, 1990; González Navarro, 2009).

Así, la desestructuración del grupo es tal que es difícil una real resiliencia más allá de los primeros años posteriores a las reubicaciones. La información relativa a los lugares de origen se pierde rápidamente y en el mejor de los casos este origen es consignado como “Calchaquí” a uno u otro individuo encontrado en una encomienda (Rodríguez, 2008; González Navarro, 2009). En

este punto, el rótulo no es más que una marca de deportación que gradualmente queda subsumido en la categoría de “indio” desde la primera mitad del siglo XVIII (Giudicelli, 2013).

En el caso de aquellos que quedaron asentados en zonas próximas a sus emplazamientos originales se constata un vuelco gradual, en algunos casos clandestino, en otros aceptado e incluso pactado y fomentado, de la población a los valles Calchaquíes (Rodríguez, 2008).

En conjunto, el proceso de “desnaturalización” de la idea global de una tierra sin indígenas. Esta invisibilización de las poblaciones calchaquíes de la región se debe a tres fenómenos convergentes acaecidos durante el siglo XIX, los dos primeros relacionados a la formación del territorio de la recién declarada República Argentina: la caída del antiguo régimen y el proceso de construcción de una identidad nacional, donde la revolución de mayo de 1810 implicó la desaparición de las formas de registro coloniales, pasando todos a ser “ciudadanos”, sin que desapareciera la subalteridad de estos nuevos ciudadanos que siguieron marcados como inferiores (Rodríguez, 2008; Quijada, 2004, en Giudicelli, 2013); y el tercero, de carácter regional, dado el desarrollo a finales del S XIX de un profundo interés por el estudio de los vestigios arqueológicos de las tierras altas andinas de Tucumán, Salta, Catamarca y La Rioja, traducido en un intenso proceso de patrimonialización con matices propios de cada provincia adquiriendo rápidamente una visibilización nacional e internacional como las “antigüedades de Calchaqu” (Giudicelli, 2013).

Paradójicamente, las poblaciones locales, privadas de toda “indianidad” por la generalización del estatus de ciudadanos de la República no tenían posibilidad de acceder a la reelaboración científica de su pasado, de toda ligazón histórica con los grupos sociopolíticos “calchaquies” dado que, por definición, aquellos que pertenecieron al lugar habían sido físicamente eliminados o dispersados desde las campañas de 1659-1667 (Giudicelli, 2013).

## **LA SITUACION ACTUAL: LA COMUNIDAD INDIA QUILMES**

A partir de los años '90 se viene desarrollando una fuerte reivindicación indigenista, surgida en los '70 y reprimida durante el gobierno militar de 1976-1983, que es retomada especialmente desde los cambios introducidos en la constitución argentina en 1994. La nueva constitución reconoce la pre-existencia étnica y cultural de pueblos originarios que tienen derecho a la posesión comunitaria de los territorios que ocupan tradicionalmente. Esto llevó a la aparición, reemergencia o creación de un número creciente de comunidades que reclamen ser de la “ación Diaguita-Calchaqu”, agrupados en la Unión de Pueblos Diaguitas. Estas comunidades fundan su legitimidad entre otras cosas en la profundidad histórica de su existencia. Su aparición en el



cuadro reivindicativo e identitario supone una serie de cuestionamientos complejos tales como si se trata de un fenómeno de resiliencia, un recurso para apropiarse de un origen inmemorial, o se trata de una recreación sobre nuevas bases que toman ventaja de una etnogénesis (Boccaro, 2003; Escolar, 2007; Rodríguez, 2010).

De las 16 comunidades aborígenes que se encuentran en Tucumán, las de Quilmes y Amaicha son las más numerosas, y en total hay 19.317 personas autoidentificadas como aborígenes. La Comunidad India Quilmes es una de las primeras en entrar en la lucha por la reivindicación de sus derechos desde los años '70 y actualmente está en un punto activo y combativo de recuperación territorial con enfrentamientos permanentes con particulares y negociaciones con el Estado. Desde el 2002 retomaron el control de la antigua ciudad de Quilmes puesta en valor durante la dictadura militar, que administran de manera comunitaria bajo el nombre de "Ciudad Sagrada de los Quilmes" (Fig. 5). En definitiva, la legitimación reivindicada por los Quilmes se apoya en una profundidad histórica que los remonta al Edicto Real de 1716 cuando el rey Felipe V de España mediante una Cédula Real devuelve a las comunidades de Amaicha y Quilmes sus antiguos territorios. Este documento es reconocido por el Escribano de Hacienda, Cabildo y Guerra en la ciudad de Buenos Aires el 6 de mayo de 1853, quien lo transcribe por orden del Gobernador Antonio de Andonaegio con el objetivo de determinar con claridad el estado de las tierras de las comunidades. En 1892, se protocoliza la Cédula que había sido enviada 176 años antes por la Corona Española (Sosa, 2007).

## **GEOARQUEOLOGÍA Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO**

La ubicación de Quilmes en un área de cono activo lleva consigo algunas ventajas, como la posibilidad de acceder a fuentes de agua, pero también muchos problemas de conservación a causa del dinamismo torrencial del mismo. La incidencia de la erosión ya tuvo que ser importante durante la época de su poblamiento y debió aumentar aún más durante el largo periodo de total abandono, tal como refleja la imagen de 1969 (Spartan Air Service) (Fig. 6), previa a los trabajos de restauración de un sector de la ciudad. Desde entonces (imagen 2013 Google Earth), la situación no ha cambiado excesivamente e incluso se ha visto potenciada con la aparición de nuevos elementos de deterioro paisajístico, como son los edificios nuevos (hotel, recepción, etc.), la vía de comunicación que conecta la Ruta Nacional 40 con el sitio, y una larga zanja paralela a la misma, que debió servir para el trazado de una acequia cuya cicatriz es bien visible sobre el terreno (Fig. 7). Por otra parte, estas innovaciones constructivas, pensadas para llevar a los visitantes hasta el mismo corazón de Quilmes, se han efectuado sobre el área del sitio

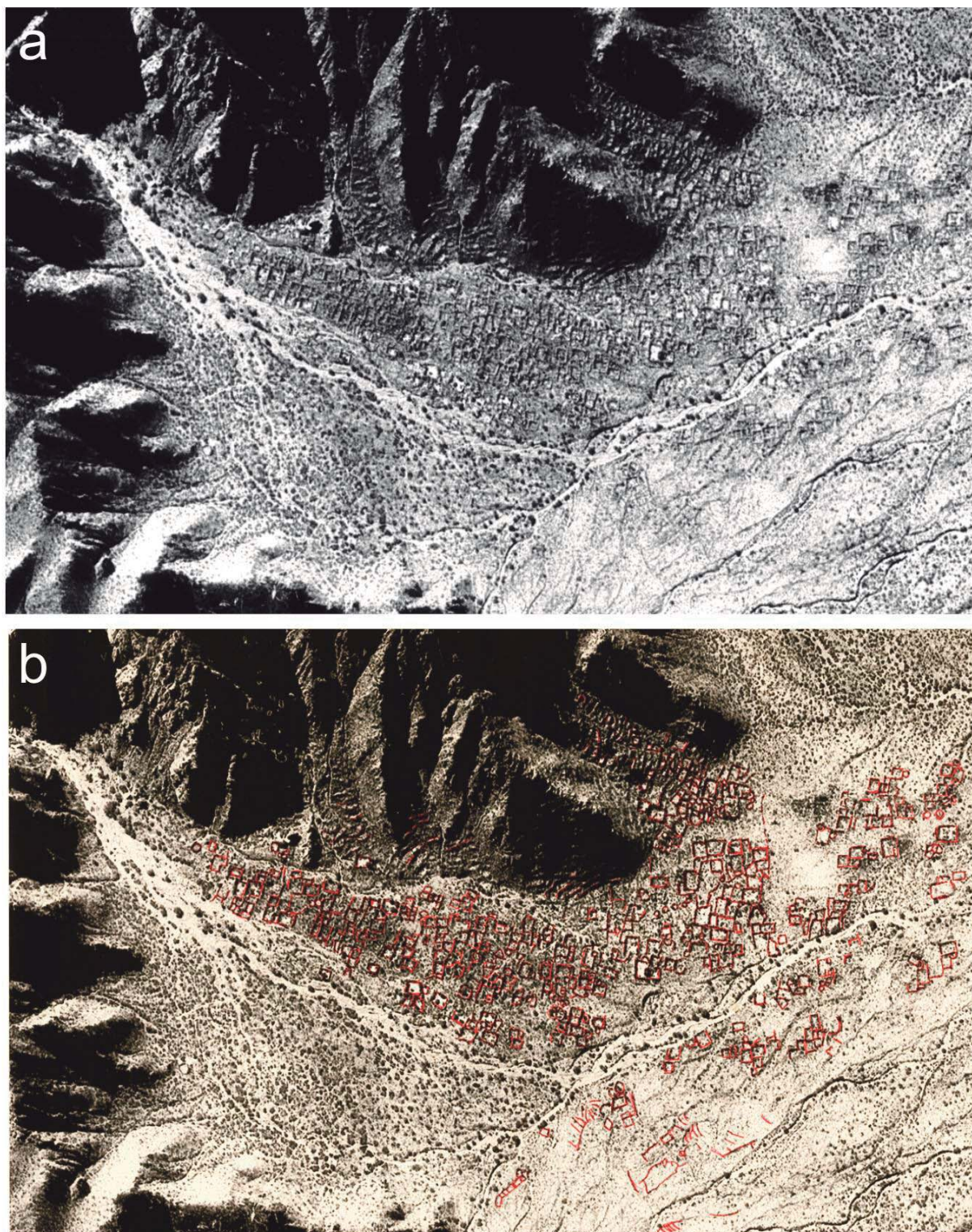
arqueológico, destruyendo una parte importante del mismo, sin que exista ningún tipo de registro de los materiales encontrados ni constancia de que se realizaran las excavaciones de rescate pertinentes.

Teniendo en cuenta los canales activos del cono y los salientes rocosos, la ciudad queda repartida entre varias unidades geomorfológicas. El canal principal sale de la zona estrecha montañosa como canal único y formando un meandro del que se separa un primer canal lateral de segundo orden (1) hacia el SE. Por otra parte, en una corta distancia, el canal principal se bifurca



**Fig. 5.** Anuncio en el ingreso de la antigua ciudad de Quilmes.  
**Fig. 5.** Notice in the entrance of the ancient city of Quilmes.

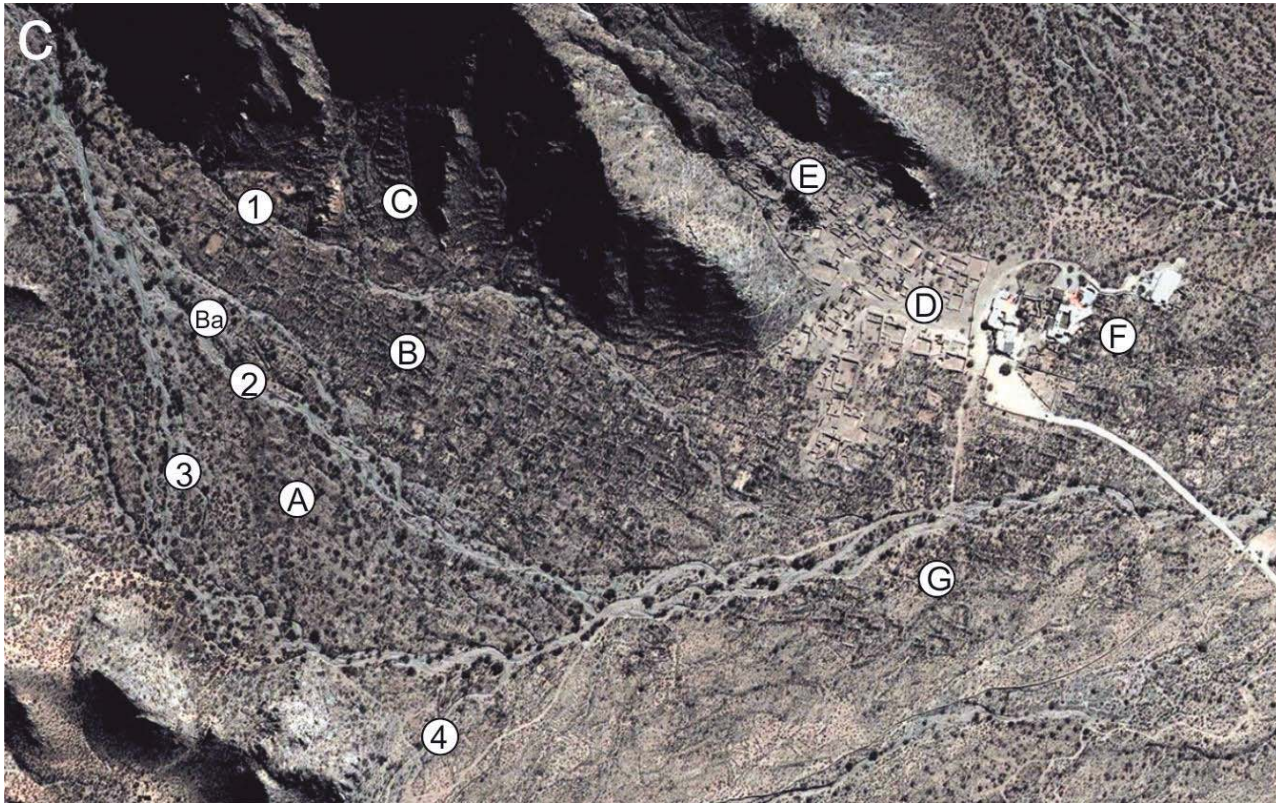




**Fig. 6.** Sector de la fotografía aérea de 1969: (a) sitio arqueológico sobre el abanico aluvial y la ladera; (b) estructuras arqueológicas resaltadas.

**Fig. 6.** Section of the aerial photograph from 1969: (a) Archaeological site over alluvial fans and slopes; (b) archaeological structures highlighted.





**Fig. 7.** Mismo sector de la Fig. 6 utilizando Google Earth (2013): (1) canal lateral de segundo orden; (2) canal principal; (3) canal lateral; (4) canal de conexión; (A) sector marginal de la ciudad; (B) zona ocupacional; (Ba) sub-barra; (C) Conos secundarios; (D) zona restaurada; (E) ladera con estructuras; (F) sitio arqueológico afectado por construcciones recientes; (G) área marginal de la ciudad.

**Fig. 7.** Same sector of Fig. 6 using Google Earth (2013): (1) Second order lateral channel; (2) Main channel; (3) Lateral channel; (4) Connection channel; (A) Marginal sector of the city; (B) Settlement area; (Ba) Sub-barr; (C) Secondary cones; (D) Restored area; (E) Slope with structures; (F) Archaeological site affected by recent constructions; (G) Marginal sector of the city.

en dos cursos. El principal (2) discurre por el centro del cono con un diseño trenzado (*braided*). El otro canal (3) se dirige hacia el margen del cono y tras recibir a otros canales laterales gira para unirse de nuevo al canal principal. Igualmente este curso recibe aguas procedentes del cono principal del río Quilmes mediante un canal de conexión (4). La amplia área (A) que queda entre los dos canales principales queda limitada por escarpes y se compone de gravas y bloques, observándose numerosas huellas de canales trenzados con diferente grado de actividad en su superficie. Presenta trazas de campos de cultivo y algunos muros, aunque esta zona quedaría en un área marginal de la ciudad. Entre las dos imágenes (Figs. 6 y 7) puede apreciarse un mayor dinamismo de canales en 1969, habiéndose asentado la cabecera de la barra por colonización vegetal.

El sector entre el canal central (2) y el canal lateral (1) constituye uno de los sectores de mayor extensión de la zona ocupacional (zona B) (Fig. 8). Forma una barra fluvial compacta que va ampliándose hacia el SE y queda limitada por los canales múltiples del curso principal (2) tras su reunión con el canal 3. Solamente hay un canal que entra en la parte NW de esta gran barra, individualizando una sub-barra (Ba). El canal 1 presenta en sus inicios un canal muy estrecho, pero al ir recibiendo los diferentes cursos que forman conos laterales al pie de la sierra, saliendo



**Fig. 8.** *Vista del sector (B) donde se encuentra la zona ocupacional no restaurada.*

**Fig. 8.** *View of the sector (B) where it is possible to see the non reconstructed settlement area.*

entre los espolones rocosos, se convierte en un canal importante que acaba girando hacia el SE confluyendo con el principal y cerrando perfectamente la gran barra. Se aprecia un aumento en el dinamismo de este curso entre 1969 y la actualidad, ya que en la primera imagen apenas se nota su trazado en el sector final que atraviesa la ciudad mientras que ahora es un curso meandriforme en algunos tramos, con rupturas de los escarpes laterales de la barra. Las casas ocupan prácticamente la totalidad de la misma, así como una parte de la sub-barra Ba, formando un entramado geométrico irregular, con predominio de los muros rectos y casas cuadrangulares, con sólo alguna construcción dispersa subcircular.

Al Norte del canal 1 se encuentra el conjunto de conos secundarios (C) originados por varios cursos menores que dicurren con fuerte pendiente entre los salientes del sustrato rocoso. Numerosas terrazas de cultivo de trazado paralelo ascienden por estos conos hacia las laderas, zona muy afectada por la caída de bloques de la zona alta del relieve (Fig. 9).





**Fig. 9.** Vista del sector reconstruido y estructuras arqueológicas en la ladera con bloques.

**Fig. 9.** View of the reconstructed sector and archaeological structures over the slopes with blocks.

Al este del curso 1 se extiende la parte de la ciudad que ha sido restaurada. Ocupando otra parte del cono más distal (D) y la ladera adyacente (E) que se prolonga hacia el NW desde la plaza y edificios de nueva creación. Hasta este sector no llegan los canales principales del cono, pero sí los pequeños cursos de fuerte pendiente que con trazado casi paralelo descienden por la ladera. La eliminación de la vegetación en la zona restaurada favorece la escorrentía superficial y se aprecian zonas de intenso lavado superficial entre las terrazas y casas que forman el sector E, desplazando los sedimentos hacia la muralla y la plaza. Al este del área de servicio queda un área sin restaurar, parcialmente afectada por estas construcciones (F).

El canal principal del cono forma el límite sur de estas zonas, dejando al sur otra zona marginal de la ciudad (G), también con restos de muros. Entre las dos imágenes comparativas se aprecia cómo ha aumentado el dinamismo del curso, ahora formado por canales trenzados amplios que se han desplazado lateralmente afectando a los muros situados en los escarpes de las barras cercanas, especialmente de la zona G, en la que se aprecia su mayor visibilidad de las casas en 1969 frente a lo actualmente observable.

En definitiva, los problemas derivados de la actividad geomorfológica se centran principalmente en los márgenes de los canales fluviales. Son cursos con avenidas esporádicas en forma de flujos que activan los canales trenzados, cuya dinámica normal es su tendencia a ampliarse lateralmente, afectando a los márgenes de las barras y a las estructuras arqueológicas.

También las zonas arqueológicas en laderas se ven afectadas por las caídas de bloques, procesos de reptación, paso de ganado y presencia de regueros (*rills*) por escorrentía superficial.

Aún así, hay áreas muy extensas sin riesgos de conservación, como son las partes internas de la zona B, C y D. En la parte no restaurada la presencia de cierto recubrimiento vegetal impide la acentuación de los procesos de escorrentía, mientras que en las partes restauradas y visitables se aprecia la acción de la arroyada superficial al no tener vegetación y ser calles compactadas por el paso de los visitantes.

## **CONCLUSIONES**

Abordar el análisis y reconstrucción etnohistórica de los valles Calchaquíes en general y Quilmes en particular es un tema extenso y delicado. La construcción del “espacio Calchaqu” obedece a unos imperativos surgidos de las propias necesidades de la conquista. El devenir de este espacio fue fluido y cambiante a lo largo del tiempo que duró la resistencia para constituirse la propia palabra “calchaqu” en sinónimo de “indómito”. En esta exposición hemos traído un boceto del proceso que lleva al reconocimiento de la Ciudad de Quilmes y la propia Comunidad India Quilmes como tal en la actualidad, partiendo del primer conocimiento que se tuvo de ellas hace más de 500 años.

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos demuestran que los indígenas estaban muy bien adaptados a la vida en el valle y tenían un sistema de defensa afianzado a lo largo de cientos de kilómetros. La llegada de los españoles implicó un cambio en las costumbres, sistemas económicos, religión, creencias y vestimenta a las que los indígenas se negaban rotundamente. Oponerse a las condiciones que se les imponían, los llevó a levantarse en armas en numerosas ocasiones y también, como consecuencia, fueron ejecutados y dispersados para así evitar futuras revueltas y pagar los costos de la propia “pacificación”.

La invisibilización posterior, por las diversas causas ya tratadas, no impidieron el resurgimiento de la Comunidad India Quilmes al amparo del marco legislativo surgido recientemente que la protege y le brinda un ámbito acorde para reclamar por sus derechos y tierras. En definitiva, sea por un proceso de resiliencia o de reapropiación de un “pasado silenciado” la Comunidad se presenta viva en el presente a la búsqueda de su identidad mediante el uso de las herramientas que provee la sociedad contemporánea.

Aunque la antigua ciudad de Quilmes está asentada en una zona de alto dinamismo geomorfológico, no presenta problemas graves de conservación patrimonial. Los mayores riesgos de erosión están relacionados con la erosión lateral de los canales trenzados de los diversos cursos que configuran los conos, que llegan a afectar a restos constructivos. Las zonas no restauradas mantienen una situación muy estable favorecida por la cubierta vegetal, mientras que los procesos derivados de la eliminación de vegetación y compactación de rutas para la visita en la zona restaurada favorece los procesos de arroyada superficial. Por último, el impacto paisajístico de la ruta y las construcciones efectuadas es máximo, contraviniendo las prácticas habituales de protección al haberse situado en pleno sitio arqueológico y afectando incluso a parte de las estructuras.

## Agradecimientos

Esta investigación fue ejecutada con fondos de los proyectos PIP 0030 CONICET, PICT 0490 ANPCyT y PIUNT 26 G550 (Argentina), y Proyecto de Cooperación Internacional R996 CONICET. Agradecemos especialmente a la Comunidad India Quilmes (Provincia de Tucumán).

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuto, F., 2011. Encuentros coloniales, heterodoxia y ortodoxia en el Valle Calchaquí bajo el dominio Inka. *Estudios Atacameños* 42, 5-32.
- Ambrosetti, J.B., 1897. La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVIII(1-3), 33-70.
- Boccard, G., 2003. Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas, en Mandrini, R., Paz C. (Comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*. Neuquén, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Centro de Estudios Histórico Regionales, Universidad Nacional del Sur, pp. 63-108.
- Carlón, F., 2007. La reducción de la “xaltación de la Cru de los Indios Quilmes”: un caso de relocalización étnica en Pampa a fines del siglo XVII. *Mundo Agrario* 8(15). Acceso el 22/03/2016 [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.477/pr.477.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.477/pr.477.pdf)
- Escolar, D., 2007. *Los dones étnicos de la nación. Identidad huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo.
- Giudicelli, C., 2013. Hablar la lengua del enemigo: la soledad del misionero en tierras calchaquíes. *Revista Tempo* 19(35), 1-22.
- Gonzalez Navarro, C., 2009. La incorporación de los indios desnaturalizados del Valle Calchaquí y de la región del Cacho a la jurisdicción de Córdoba del Tucumán. Una mirada desde la vista del oidor Antonio Martínez Luxán de Vargas, 1692-1693. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 46, 231-259.
- Gonzalez Navarro, C., 2015. Los indios desnaturalizados del Valle Calchaquí en Córdoba: de rebeldes a fieles soldados del pueblo de San Joseph de los Ranchos (Siglos XVII-XVIII), en: Salazar, J. (Comp.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti, pp. 151-176.



- López de Albornoz, C., 1990. Las desnaturalizaciones Calchaquíes y sus efectos en las poblaciones trasladadas al Valle de Choromoros. *Anuario de Estudios Americanos* 67, 29-42.
- López de Albornoz, C., Bascary, A., 1996. Pueblos indios de Colalao y Tolombón: Identidad colectiva y articulación étnica y social (Siglos XVII-XIX). *Humanitas* 27, 71-112.
- Lorandi, A., 1997. *Las rebeliones indígenas*. Nueva Historia, Tomo II. Editorial Sudamericana.
- Maldonado, M.G., Sampietro Vattuone, M.M., Blasi, A.M., Roldán, J., Draganits, E., Cordoní, A.J., 2016. Patrones de ocupación regional prehispánicos (ca. 100-1535 ad) en la vertiente oriental de la sierra de Quilmes (Noroeste Argentino), en: Sampietro Vattuone, M.M., Peña Monné, J.L. (Eds.), *Geoarqueología de los Valles Calchaquíes*. Laboratorio de Geoarqueología, UNT, Tucumán, pp. 89-120.
- Montes, A., 1961. Encomienda de indios diaguitas documentados en el Archivo Histórico de Córdoba. *Revista del Instituto de Antropología* II-III, 7-29.
- Palermo, M., Boixados, R., 1991. Transformaciones en una comunidad desnaturalizada; los Quilmes, del Valle Calchaquí a Buenos Aires. *Anuario del IEHS* 6, 13-42.
- Pelissero, N., Difrieri, H., 1981. *Quilmes. Arqueología y Etnohistoria de una Ciudad Prehispánica*. Gobierno de la Provincia de Tucumán. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Peña Monné, J.L., Sampietro Vattuone, M.M., Maldonado, M.G., Cano, S., Aguirre, M.G., 2016. Contexto geomorfológico y problemas de conservación en el sitio arqueológico El Pichao (Valle de Santa María, Noroeste Argentino), en: Sampietro Vattuone, M.M., Peña Monné, J.L. (Eds.), *Geoarqueología de los Valles Calchaquíes*. Laboratorio de Geoarqueología, UNT, Tucumán, pp. 165-184.
- Piossek Prebisch, T., 1976. *Pedro Bohorquez, el Inca del Tucumán 1656-1659*. Magma.
- Piossek Prebisch, T., 1999. *Relación Histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca en 1696*. Junta de estudios Históricos de Tucumán. Archivo General de la Nación.
- Quijada, M., 2004. De la invisibilización al re-nacimiento, la cuestión indígena en la Argentina, Siglo XIX-XXI. *Anales del Museo Nacional de Antropología* 10, 117-152.
- Raffino, R., Iglesias, M., Igareta, A., 2009. Calchaquí: crónicas y arqueología (Siglo XV-XVII). *Investigaciones y Ensayos* 58, 377-427.
- Rodríguez, L., 2008. ¿Mestizos o indios puros? El Valle Calchaquí y los primeros antropólogos. *Avá* 13, 77-96.
- Sosa Miatello, S., Lorandi, A., 1991. El precio de la libertad. Desnaturalizaciones y traslados de indios rebeldes en el Siglo XVII. *Memoria Americana* 1(I), 7-28.
- Sosa, J., 2007. "Ruinas" de Quilmes, historia de un despropósito. Acceso el 22/03/2016 <http://argentina.indymedia.org/uploads/2008/01/kilmes.pdf>.
- Zelada, V., 2015. Desnaturalizados calchaquíes en Córdoba a fines del Siglo XVII. *Estudios del ISHIR* 12, 105-132.